

# SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



## MADE IN

Había planificado ese día hacía mucho tiempo. Incluso en aquellos momentos ordinarios, ese pensamiento siempre daba vueltas por su cabeza. La vida se había convertido en un escenario lejano que no permitía otra cosa que pensar en el fin.

Akira creció en un país inadecuado para él, desde el principio. Fue uno de esos bebés que rechazan, desde sus primeros sentidos, abandonar el hábito uterino para tener que entregarse a los brazos de un mundo desolador. De ese modo, la vida le fue costando demasiado, rodeado de padres indiferentes y muy parecidos, fotografías que carecían de identidad, escuelas patológicamente estructuradas, y una avenida tan transitada, que demoraba veinte minutos en cruzarla cada día al salir de su casa. Todo le parecía demasiado, repetitivo, inmensamente anónimo. Fue así que construía sus días con rechazo y enojo. Al ser adulto, planificó irse a otro país, pero ese objetivo se frustró ya que la inercia lo llevó a conseguir trabajo allí. Quiso formar una familia, pero el sólo hecho de pensarse multiplicado eternamente impidió que sucediera. Sucedió, entonces, lo que más temía, se convirtió en uno más de esa sociedad que había despreciado siempre.

Hasta que una vez llegó el momento de darse cuenta, continuar adormecido no tenía demasiado sentido, no al menos si estaba consiente. Antes era conveniente pensar una serie de posibilidades para descartar el objetivo, en el caso de que apareciera el miedo, ese compañero indeseado.

Trasladarse a otro país resultaba poco conveniente, porque, aunque siempre desde el desgano, su recorrido había sido allí. Formar una nueva vida desechando la vieja, le parecía una especie de capricho inservible. Cómo escapar a lo que somos.

Akira era japonés y lo sería siempre, lo decían sus ojos y los millones de habitantes que atravesaban todos los días esa avenida. Pero no era precisamente un problema de identidad, o bien, de nacionalidad lo que lo conflictuaba profundamente; el asunto era la previsibilidad de la vida, minuciosamente cuidada, como un cristal que no podía tocarse desde hacía milenios. De modo invisible veía caminos alternativos, pero la ruta to Gil. Rosarios y velas de distintos colores sin encender completaban el altar.

principal, aunque con un eterno embotellamiento, lo obligaba a continuar avanzando hacia lo que sería siempre, uno más. De ese modo, tampoco encontraba demasiadas alternativas para sobrevivir, su convicción era clara. Pensar en toda una vida organizada desde su nacimiento le daba escalofríos. Los escalofríos se transformaban en náuseas cuando iba a la casa de sus padres y veía los portarretratos vacíos para completar la vida de su hijo que, momentáneamente, había hecho una pausa para luego traer nietos al mundo. Su objetivo estaba más claro aún, cuando veía a su entorno como una fábrica eterna que no se cuestionaba la repetición sino que, de lo contrario, la perfeccionaba.

Los días comenzaron a tener trascendencia cuando Akira puso una fecha para su muerte. Buscó el modo de pasar desapercibido, por eso prefirió que fuera durante la semana, cuando todos trabajan y no respiraban. Quiso que fuera en su casa, un lugar íntimo, conocido, irse de la vida

## Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



Secretaría  
de Extensión  
Universitaria



Puntos de  
Extensión  
UNC

# SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



estando en la vida era una buena elección. Dudó mucho en encontrar el medio para desaparecer, no quería sufrir pero tampoco irse con una sonrisa, supo que lo más conveniente era envenenarse lentamente, dormido todo sería como un sueño eterno.

El plan estaba listo para culminar un día miércoles por la tarde. Organizó todo de modo que no tuviera necesidad de salir de su casa, avisó a la oficina gris que no iría, seguramente pensarían en echarlo, pero eso ya no sería de importancia. Tomó un último baño y se perfumó como para inundar la casa de un bello aroma, limpió a la perfección hasta el último cenicero, y preparó la mesa como si esperara a alguien. Pensó que sería bueno prender una última vez la televisión y ver las noticias. Empezar a alejarse del mundo como un extraño. El señor japonés tan anciano, que aún era periodista, anunciaba la última ley aprobada por el senado "Ley básica para lidiar con los suicidios en Japón". Casualmente, esta proponía un apoyo psicológico a los posibles suicidas y, además, prohibir determinados lugares para llevar a cabo el acto, entre esos espacios, estaban vedados los hogares o cualquier sitio relacionado con parentescos cercanos. El escarmiento frente al incumplimiento de esta ley sería una multa de alta cifra a la familia y también a la descendencia de la víctima.

El control remoto cayó bruscamente de la mano de Akira y sus ojos se achicaron un poco más de lo que eran. Su objetivo se disolvía lentamente, ya no le importaba el vacío generacional que dejaría a su familia, sino también la deuda que deberían pagar eternamente. Su egoísmo tenía un límite, después de todo no era culpa de su familia sentir ese vacío existencial. Quizá sí del espejo, de todas las personas iguales con las que se cruzaba a diario, de la estructura en la que había caído, de la falta de coraje por distinguirse y buscar una vida plena. Poco a poco, fue detectando que ese no sería su final, el periodista anciano aún continuaba hablando y Akira ya tomaba una decisión distinta. Pudo detectar, claramente, la palabra "culpa" como una correntada de viento que se iba por la puerta, sintió su cuerpo limpio, supo que la muerte era la solución más sencilla y menos inteligente.

El aroma a perfume todavía deambulaba por la casa, el sol comenzaba a colarse por el edificio y las mismas personas de siempre cruzaban la avenida.

Nada había cambiado, sin embargo, Akira había encontrado en el espejo alguna respuesta.

- Laura Romani -

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



Secretaría  
de Extensión  
Universitaria



Puntos de  
Extensión  
UNC